

Los estudios sobre la memoria del pasado reciente argentino.

Debates intelectuales, preocupaciones políticas e iniciativas institucionales en la conformación de un nuevo campo en las ciencias sociales¹

Mauricio Chama/Hernán Sorgentini

Introducción

En la última década y media se ha ido gestando un campo de estudios sobre la memoria del pasado reciente argentino sobre cuya entidad existe hoy un relativo consenso en las ciencias sociales. Los trabajos relativos a la memoria de la radicalización política de los años sesenta y setenta, la represión dictatorial de la última dictadura militar y la transición a la democracia en Argentina han concitado un creciente interés en las instituciones académicas y centros de investigación, contando con jornadas y publicaciones propias, archivos y acervos documentales específicos y programas de estudios de grado y posgrado universitarios.

Junto con el afianzamiento de este nuevo campo de estudios, ha surgido una y otra vez el interrogante sobre el sentido de las indagaciones en curso. Algunos investigadores han llamado la atención sobre el sesgo normativo implícito en algunos estudios que prescriben la forma y el contenido que debería asumir una memoria de vocación pública, consustanciada con los valores de la democracia representativa –no siempre explicitados– (Sorgentini 2007; Acha 2012). Por su parte, otros investigadores han observado la necesidad de precisar la discusión teórica y conceptual, planteando cuestiones que apuntan a delimitar la periodización de la historia reciente, así como discutir la pertinencia y el alcance de ciertos conceptos como “revolución”, “violencia política”, “estado terrorista”, “dictadura

¹ Los autores agradecen las observaciones y sugerencias sobre este artículo realizadas por Mora González Canosa.

cívico-militar” o “genocidio”.² Estas querellas teóricas interesan no sólo por su pretensión de lograr una mayor precisión conceptual, sin dudas necesaria, sino también porque evidencian cómo las disputas ideológicas y políticas que han tenido lugar en el país en las últimas décadas atraviesan las agendas académicas. Si bien el cruce entre debate académico y discusiones políticas no es exclusivo de la historia reciente, creemos que le confiere a ésta una tonalidad singular.

En este trabajo, pretendemos dar cuenta de esta particular tonalidad política que define al campo de estudios sobre la memoria del pasado reciente, así como exponer la articulación de sus principales temas y problemas. Para ello, observamos los modos en que este campo de estudios emergió como resultado de un conjunto de preocupaciones que excede la lógica y los alcances de la investigación académica, proyectándose en un abanico de cuestiones que incluyen controversias políticas, debates intelectuales e iniciativas institucionales que, asimismo, tuvieron como protagonistas a diversos actores –activistas por los derechos humanos, agentes estatales, expertos de distintas profesiones, núcleos intelectuales y colectivos universitarios. Nos interesa analizar el vínculo entre la constitución de este campo de estudios y las iniciativas políticas de los actores como elemento clave para comprender el sentido de sus principales debates, a partir del reconocimiento de las distintas dimensiones que los atraviesan.

Pasado reciente y memoria: de la “transición democrática” al ocaso del menemismo

Desde los primeros años de la década del ochenta las ciencias sociales activaron la reflexión sobre la construcción de un nuevo régimen democrático en Argentina que, a diferencia de otros países de la región, incluyó como uno de sus capítulos principales la revisión del pasado reciente. Para la fracción de intelectuales progresistas, la construcción de una nueva institucionalidad democrática imponía una evaluación sobre la génesis y consecuencias de la violencia política que había tenido lugar en la década previa. Esos primeros trabajos, que retrospectivamente se reconocen por haber

2 Especialmente sobre la pertinencia del uso del concepto de genocidio para caracterizar la última dictadura militar se registró un importante debate (Sigal 2001; Feierstein 2006 y 2007; Alonso 2014).

introducido la cuestión del pasado reciente, estaban concebidos desde una perspectiva que enfatizaba la dimensión política, jurídica e institucional de lo que por entonces se caracterizaba como “transición democrática” (Nun/Portantiero 1987; O’Donnell, Schmitter 1988). Tales estudios no sólo proponían el modelo de transición a la democracia como parámetro y marco conceptual para comprender la inauguración de una nueva etapa y la superación definitiva del ciclo de la inestabilidad política sino que también formulaban una interpretación del pasado político, en particular sobre las causas del autoritarismo, forjada desde el dualismo autoritarismo vs. democracia. Bajo esa matriz interpretativa, algunas indagaciones se abocaron a analizar el problema del legado de la dictadura cívico-militar en el nuevo orden democrático, más específicamente el proceso de subordinación de las Fuerzas Armadas al nuevo poder constitucional (Fontana 1987; Acuña/Smulovitz 1995). Otros estudios se ocuparon de la pervivencia de la cultura autoritaria, contraria al desarrollo de la vida democrática y el fortalecimiento institucional de los derechos humanos (O’Donnell 1984; Bruno Cavarozzi/Palermo 1985). También desde una perspectiva empática con los valores y procedimientos de la democracia representativa, se articularon las primeras reflexiones sobre la violencia política y la posición de la izquierda radicalizada en los años setenta (Hilb/Lutzky 1984; Ollier 1986).

Puede afirmarse que por entonces no hubo indagaciones que abordaran propiamente la memoria del pasado reciente como objeto en sí mismo. Las primeras referencias al término memoria aparecieron asociadas a los estudios que examinaban los orígenes, las acciones y los discursos del movimiento de derechos humanos,³ sus desafíos y resistencias a la dictadura en el pasado inmediato y sus demandas de justicia en el presente (González Bombal 1987; Sonderegger 1989). Antes que examinar la multiplicidad

3 Comúnmente se denomina “movimiento de derechos humanos” al conjunto de organizaciones caracterizadas por inscribir sus demandas en el marco del discurso universalista de los derechos del hombre y canalizarlas a través de la justicia. Los principales organismos son: Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Asociación Madres de Plaza de Mayo, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, Movimiento Ecuémico por los Derechos Humanos (MEDH), Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ). Casi todas, salvo la LADH creada en 1937, se formaron entre 1975 y 1979, para denunciar la represión política, exigir información sobre los desaparecidos y presos políticos y brindar apoyo a familiares y víctimas. A estas organizaciones se las conoce como los “organismos históricos”.

de pliegues y tensiones que hoy se reconocen en la memoria como proceso social, en esos primeros trabajos la memoria era entendida de manera casi monolítica, como una exigencia ética contrapuesta al olvido. El interrogante que orientaba esos trabajos era menos sobre la memoria que sobre los derechos humanos, su incidencia positiva en la vida democrática y su aporte a la cultura política del país. En este sentido, el tópico de la memoria quedaba subordinado a la problemática política más general de consolidación de las instituciones democráticas y en particular a la cuestión de los derechos humanos.

En íntima relación con el tándem democracia y derechos humanos, la noción de memoria también se asoció con el problema omnipresente de la justicia, entendida ésta en el sentido restringido pero a la vez fundamental de lograr un juzgamiento efectivo de los militares responsables de violaciones a los derechos humanos. Bajo el gobierno de Raúl Alfonsín, a partir del inicio del denominado “Juicio a las Juntas Militares” en 1985,⁴ esta posición sería compartida por aquellos que, tomando distancia de las políticas oficiales, buscaban la condena de “todos los culpables” y, también, por quienes pensaban nuevos caminos jurídicos e institucionales, limitados y efectivos, para canalizar las demandas de justicia. En este sentido, la posibilidad de lograr el juzgamiento total o parcial de los militares estaba estrechamente relacionada con la exigencia ética de no olvidar. Por ejemplo, para el núcleo de intelectuales progresistas reunidos en la revista *Punto de Vista*, que acompañaba la política de memoria encarada por el alfonsinismo, el valor del “Juicio a las Juntas” radicaba sobre todo en su “eficacia simbólica”, en tanto “espacio para la manifestación pública de la ley”, y su contribución para abrir una reflexión histórica y colectiva sobre el pasado

⁴ Con anterioridad a la realización del Juicio a las Juntas el gobierno del presidente Alfonsín había creado la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), encargada de recibir las denuncias y redactar un informe sobre la represión ilegal en Argentina, conocido como el Informe “Nunca Más”. Entre el 14 de abril y el 9 de diciembre de 1985 se llevó adelante el Juicio que condenó a alguno de los integrantes de las tres Juntas Militares que gobernaron el país entre 1976 y 1985. A partir de 1986 el avance en el enjuiciamiento y condena de los militares sufrió un retroceso evidente con las sanciones de las leyes de “Punto Final” y “Obediencia Debida”. Usualmente se denominan de ese modo a la ley n° 23.492/86 (“Punto Final”), que determinó la caducidad de las acciones judiciales contra los militares imputados por violaciones a los derechos humanos y la ley n° 23.521/87 (“Obediencia Debida”), que estableció los alcances del “deber de obediencia” de mando al interior de las Fuerzas Armadas y de seguridad.

reciente, antes que por “el número de criminales que la justicia logre condenar” (Altamirano 1985).

La problemática de la memoria asumió una decisiva reorientación y comenzó a adquirir entidad propia como campo diferenciado de estudios recién a partir de la segunda mitad de los años noventa, luego de un período de retracción producto del avance de las políticas estatales de impunidad y olvido.⁵ En un contexto de deterioro de la hegemonía política del menemismo y descreimiento en la promesa de cambios propia generadas por el proceso democratizador de los ochenta, una amplia movilización social contribuyó a moldear una nueva percepción condenatoria de la dictadura militar en momentos en que la disputa simbólica por ese pasado resultaría decisiva para las luchas políticas del presente. En el marco de la vigencia de las políticas de impunidad, las masivas movilizaciones por el vigésimo aniversario del golpe militar del 76, los llamados “arrepentimientos” de representantes de las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, la emergencia de nuevos actores dentro del movimiento de derechos humanos –como la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS)– y la puesta en práctica de nuevo repertorio de demandas –que comprendían desde prácticas de acción directa como los denominados “escraches”⁶ hasta novedosos procedimientos institucionales como los “Juicios por la Verdad”–,⁷ sentarían las bases para un nuevo encuadre del problema de la memoria.

5 El 7 de octubre de 1989 el presidente Carlos Menem sancionó una serie de decretos indultando a 220 militares y 70 civiles, exhortando a la pacificación y la reconciliación nacional. Casi un año después sancionó los indultos que alcanzaron a los ex miembros de la junta militar condenados por la violación de los derechos humanos, a funcionarios procesados por malversación de fondos públicos y a un núcleo de ex dirigentes de la organización Montoneros.

6 El término “escrache” refiere a una acción de protesta directa utilizada por la agrupación HIJOS basada en la movilización y señalización del domicilio o lugar de trabajo de un represor o cómplice de la dictadura militar para denunciar su presencia allí. El “escrache” nació como respuesta ante la clausura de la vía judicial, impuesta por el menemismo, para condenar a los responsables por violaciones a los derechos humanos.

7 Ante la vigencia de las leyes de impunidad los familiares de las víctimas y los organismos de derechos humanos retomaron una antigua tradición del derecho de gentes: el derecho a la verdad, derecho que tiene todo individuo de conocer las circunstancias de la muerte de sus deudos. Ello abre la posibilidad de poner en marcha en todo el país los denominados “Juicios por la Verdad”. En la primera ciudad que instrumentaron fue en La Plata, en año 1998, ante una petición de la APDH. Estos juicios permitieron una nueva aproximación destinada a aclarar el destino de los detenidos desaparecidos y los asesinados extrajudicialmente durante la última dictadura militar.

En paralelo con estos cambios en el escenario político y social, desde mediados de los años noventa emergió una nueva literatura, de corte testimonial, orientada a reponer las historias militantes de los grupos radicalizados de los años setenta, muchos de cuyos integrantes estaban desaparecidos. Ello trajo aparejado un cambio significativo en la representación dominante sobre los desaparecidos durante los ochenta, cuya figura paradigmática era la “víctima inocente” despojada de su identidad política. La proliferación de testimonios sobre la militancia setentista, cuyo punto de inicio puede trazarse con la publicación de *La voluntad* (Anguita/Caparrós 1997), constituyó una referencia significativa para la emergencia de nuevos relatos sobre el sentido de la política en el pasado reciente,⁸ al tiempo que interpeló al campo académico e intelectual. En contrapunto con estos nuevos modos de narrar la experiencia pasada, presentes en los relatos testimoniales y en las consignas de sectores del movimiento de derechos humanos –como HIJOS– que articulaban la impugnación del presente menemista con la reivindicación de la militancia setentista, se fue articulando una nueva configuración de sentido que apelaba a la “crítica”. La misma estaba orientada por la búsqueda de una “comprensión desmistificadora” de la memoria reivindicatoria de la militancia setentista, impugnándola por reproducir un “discurso totalizante”, de tintes “heroicos” o “épicos”, basado en una invocación “ritualizada” y “nostálgica”, incapaz de distanciarse críticamente del pasado. A su vez, esta posición “crítica” proclamaba la necesidad de ejercitar una “autocrítica generacional” y un examen sobre la “responsabilidad colectiva” tanto por la emergencia de la represión dictatorial como por la violencia política desencadenada por la izquierda revolucionaria de los setenta.⁹

8 Además de *La voluntad* otros ejemplos de la literatura testimonial sobre la militancia setentista publicada a fines de los años noventa fueron *Mujeres guerrilleras*, de Diana Marta (Buenos Aires: Plantea, 1996); *El presidente que no fue*, de Miguel Bonasso (Buenos Aires: Plantea, 1997); *No dejes que te la cuenten*, de Ernesto Jauretche (Buenos Aires: Eds. del Pensamiento Nacional, 1997); *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, de Roberto Perdía (Buenos Aires: Agora, 1997); *Los del 73. Memoria Montonera* (Buenos Aires: De la Campana, 1998) de Gonzalo Chávez y Jorge Lewinger y *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*, de Noemí Ciollaro (Buenos Aires: Plantea, 1999). A esto hay que sumar los libros documentales como el de Roberto Baschetti sobre el peronismo revolucionario o el de Daniel De Santis sobre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) (Buenos Aires: EUDEBA, 1998-2000). Entre otros trabajos que abordaron este proceso, véase Sonderegger (2001).

9 Esta posición se perfiló claramente a través de la intervención de los intelectuales reunidos en *Punto de Vista*. Véase, particularmente, algunos de los artículos del número 58 (Sarlo 1997; Terán 1997; Ípola 1987).

Paralelamente, algunas investigaciones intentaron repensar la dicotomía memoria/olvido, clave que reproducía de modo no controlado en el campo académico las consignas sustentadas por el movimiento de derechos humanos en sus luchas por la verdad y la justicia. En un contexto en que proliferaban los discursos sobre el pasado reciente, tal vez en parte por el debilitamiento de la justicia, comenzaron a cobrar fuerza una serie de interrogantes, hasta entonces ausentes: qué es en concreto la memoria, cuáles son los agentes que la impulsan, cómo funciona la memoria individual y colectiva –ambas entendidas como memoria social–. Este impulso se dio a través de una suerte de sociologización de la memoria. Sin dudas, los trabajos de Elizabeth Jelín fueron referencias pioneras en esta dirección.¹⁰ A diferencia de la perspectiva jurídico-institucional característica de los primeros años de la transición democrática, el interés por la memoria comenzó a plantearse en términos de enigma social, otorgando una entidad propia a los problemas de la rememoración, las disputas por la memoria y los diversos usos y apropiaciones del pasado. Este re-direccionamiento permitió complejizar y descentrar el relato que ataba inexorablemente el tema de la memoria al de la democracia y los derechos humanos.

En el proceso de consolidación del campo fue fundamental la recepción de un conjunto de trabajos de amplia circulación en el medio académico internacional, influido ya por lo que algunos autores denominaron como “boom memorialista”.

Los estudios sobre la experiencia de la Shoa constituyeron un primer insumo fundamental para las primeras exploraciones locales. Ya desde los primeros años noventa, el llamado debate de los historiadores alemanes originado a partir de la conocida intervención de Jürgen Habermas nutrió intervenciones intelectuales y políticas orientadas a desandar los avances de las políticas del olvido impuestas por el menemismo. El debate tuvo una importante presencia en algunos ámbitos intelectuales, como la revista *Punta de Vista*, desde los tiempos en que el ex-presidente Menem planteó una agresiva política de olvido e impunidad sobre los crímenes de la dictadura bajo la consigna de “reconciliación nacional” con la que pretendió

10 Elizabeth Jelin, junto con el antropólogo Carlos Iván Degregori, coordinó desde 1998 el “Proyecto Memoria Colectiva y Represión” patrocinado por el Social Science Research Council. Dicho proyecto nucleó a más de 60 becarios en ciencias sociales de distintos países del Cono Sur. Uno de los principales resultados del proyecto fue la publicación de 12 libros de la colección “Memorias de la Represión”, editados por el sello Siglo XXI. El primero de los volúmenes, que ofició de marco conceptual del proyecto, llevó por título: *Los trabajos de la memoria* (Jelín 2002).

dar cierre a los conflictos del pasado reciente (Sabato 1989). Asimismo, fue recibido en publicaciones académicas y tuvo presencia en el currículo universitario del campo historiográfico, contribuyendo a plantear una serie de preguntas fundamentales sobre los usos del pasado, las identidades nacionales y el sentido político de las investigaciones sobre la memoria (Acha 1995). Estos interrogantes, así como otros aún más complejos acerca de las tensiones entre la actitud empática propia de la comprensión histórica y los peligros de la relativización y tramitación de experiencias traumáticas o los dilemas del antipositivismo crítico del saber histórico tradicional frente al abandono de la noción de verdad histórica, definieron un primer conjunto de problemas teóricos a partir de los cuales el campo fue adquiriendo una fisonomía propia, que aún orientan muchas de las discusiones epistemológicas que se plantean los practicantes de la historia reciente en Argentina.

A su vez, creció el interés por los estudios sobre los “pasados conflictivos” o “traumáticos” de otros casos europeos, que también reflexionaban sobre los modos en que acontecimientos límites fueron reconocidos, significados y silenciados a través de los procesos de memoria. Desde fines de los años noventa, las nuevas aproximaciones al problema de los legados de las dictaduras fascistas europeas –el franquismo, el fascismo italiano o la situación de la Francia de Vichy– tuvieron amplia recepción en el medio académico local, contribuyendo a un tratamiento más sistemático sobre los problemas de la memoria. Esta literatura parece haber estado menos influida por el empuje de la polémica pública que el debate alemán, por lo que tendió a encuadrar el tema más fácilmente en un formato académico más convencional. No obstante, el impulso político de las preocupaciones del presente es innegable en muchos trabajos. Por ejemplo, el extenso volumen donde Alessandro Portelli, impulsado por el peligro de la rehabilitación del fascismo en los años noventa, estudió los modos de rememoración de la masacre de las Fosas Ardeatinas, un acontecimiento fundamental para la identidad de la democracia italiana posfascista (Portelli 2004).

A su vez, también circularon un conjunto de trabajos para reflexionar sobre la selectividad de la memoria social y los múltiples cruces entre memoria e historia, lo cual resultó fundamental para definir nuevos encuadres de investigaciones abocadas a la problemática. Así lo atestigua tanto el impacto de las obras de Yosef Yerushalmi, Andreas Huyssen, Pierre Nora y Enzo Traverso, que ya circulaban a nivel internacional, como el redescubrimiento de la obra clásica de Maurice Halbwachs, un autor hasta entonces ignorado por la historiografía y, en todo caso, tomado por la sociología

más como referente en la historia de la disciplina que como insumo para estudiar dinámicas sociales contemporáneas.

Por otra parte, fue importante la recepción de la historia oral para pensar los problemas metodológicos y las implicancias ético-políticas de los estudios sobre la memoria. Por entonces, la historia oral ingresa al currículo universitario y a la investigación, cumpliendo un papel decisivo en la definición de una agenda de investigación diferenciada.¹¹ La propia evolución de esta corriente, que integraba la fuente oral no sólo como complemento de las fuentes más tradicionales de la historiografía, sino como producción de sentido legítima en sus propios términos, aportó elementos para pensar el proceso de investigación como diálogo entre sujetos. Al mismo tiempo, contribuyó a situar a la memoria como contrapunto para dar cuenta de las lógicas autoritativas que subyacen a la producción histórica (James 2004). La discusión sobre el lugar del testimonio, las problemáticas sobre la realización de entrevistas y su interpretación como fuentes históricas constituían un campo de problemas nuevos que replanteaba las tensiones entre memoria privada y pública, entre representaciones pasadas y recientes (Schvartstein 2001a).

Ya hacia fines de los años noventa, muchos de estos desarrollos dentro del campo académico confluyeron en nuevas iniciativas institucionales, como la conformación del Programa de Historia Oral creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1994. El Programa, estaba dirigido por Dora Schvartstein,¹² difusora de la historia oral en el país, y se proponía generar un acervo de entrevistas sobre distintas temáticas de las ciencias sociales y humanísticas, así como promover un espacio de intercambio entre investigadores interesados en las fuentes orales.

Por fuera del mundo académico, aunque no totalmente al margen de él, se generaron distintas iniciativas institucionales de referencia para los cultores del nuevo campo. Justamente, bajo la supervisión de Schvartstein se creó el Archivo Oral de la Asociación Memoria Abierta (MA), cuyo objetivo apuntaba a recuperar, conservar y sistematizar testimonios sobre el impacto del terrorismo de Estado en Argentina. Creada en el año 2000, MA fue un emprendimiento promovido por un conjunto de organismos de derechos humanos con el fin de preservar sus propios archivos y generar

11 Por ejemplo, la introducción de trabajos de los principales referentes internacionales de la historia oral (Luisa Passerini 1987; Portelli 1997).

12 Entre sus libros cabe mencionar Schvartstein (1991, 2001b).

otros nuevos.¹³ La gestación del archivo oral, producto del trabajo realizado por un núcleo de historiadores con trayectoria en el estudio del pasado reciente argentino, dio lugar a una serie de reflexiones e interrogantes teóricos, metodológicos y políticos surgidos durante el proceso mismo de interacción con los propios entrevistados: ¿cómo incluir la pluralidad de las voces de los distintos actores en el universo de testimonios?, ¿qué preguntar y cómo?, ¿qué omitir?, ¿cómo definir el lugar del sujeto testimoniante?, ¿cuál es el lugar de la subjetividad del propio investigador?¹⁴

Otro espacio institucional donde se dio esa particular intersección entre activistas de derechos humanos y académicos comprometidos con el estudio del pasado reciente fue la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires (CPM).¹⁵ Su constitución, en el contexto de inicio de los “Juicios por la Verdad” en la ciudad de La Plata, también contribuyó a orientar preocupaciones y precisar intereses en el emergente campo de la memoria en Argentina. Creada con el objetivo de impulsar políticas de memoria y promover los derechos humanos, la CPM adquirió su rasgo distintivo a partir de la custodia y la gestión del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), que fue transferido a la entidad por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires en el año 2000 (Funes 2006). Los documentos del archivo, abierto a la consulta pública a partir del 2003, han sido aportes relevantes en tres direcciones: las causas judiciales contra los responsables de delitos de lesa humanidad; la averiguación de datos referentes a las personas o familiares perseguidas por los servicios de inteligencia y para la labor de investigación

13 Los organismos de derechos humanos que participaron en la gestación de Memoria Abierta fueron: Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Asociación Buena Memoria, Centro de Estudios Legales y Sociales, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y Servicio de Paz y Justicia.

14 El núcleo de historiadores que gestaron el archivo expuso sus reflexiones en un volumen editado por la propia entidad (Carnovale 2007; Lorenz/Pittaluga 2006).

15 La Comisión Provincial por la Memoria (CPM) es un organismo autónomo (integrado por representantes de los movimientos de derechos humanos, el sindicalismo, la justicia, la legislatura, la universidad y distintas religiones) creado por la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, en el año 2000. La CPM lleva adelante diversas tareas que van desde la conservación del archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) hasta actividades educativas, artísticas y de difusión, como la publicación de la revista *Puentes* y la realización de coloquios internacionales sobre la memoria. Organismos similares se crearon posteriormente en la ciudad Rosario (Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario, dependiente de la Municipalidad) y en la provincia de Córdoba (Comisión y Archivo Provincial de la Memoria).

histórica desarrollada por académicos y periodistas. Asimismo, la CPM desarrolló una significativa labor de divulgación sobre la memoria del pasado reciente a través del desarrollo de espacios de formación para docentes y alumnos de distintos niveles de la enseñanza (a través del “Programa Jóvenes y Memoria”), la creación del Museo de Arte y Memoria y la publicación de la revista *Puentes*. Un rápido repaso por esa publicación muestra el tratamiento de los principales temas de debate (las memorias en conflicto, el lugar del testigo, los modos de representación del pasado, las experiencias traumáticas, las relaciones entre historia, memoria y justicia, etc.), así como la intervención de académicos locales (como Hugo Vezzetti, Elizabeth Jelin, Ludmila Catela da Silva, Carlos Altamirano, Alejandro Kauffman, Emilio Crenzel, entre otros) e internacionales (como Andrea Huyse, Henry Rousso, Tzvetan Todorov, Pierre Vidal-Naquet, entre otros) reconocidos en el estudio y la reflexión sobre la memoria y la historia reciente, muchos de ellos a su vez participes de distintos coloquios y jornadas organizadas por la propia CPM. A su vez, otra iniciativa que expresa el vínculo de la CPM con el mundo académico fue el lanzamiento en conjunto, con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata, de la primera Maestría en Historia y Memoria surgida en la región, orientada a formar especialistas en la temática para desempeñarse en la investigación académica, la actividad docente, el sector público y en organismos no gubernamentales.

Los estudios sobre la memoria en la última década

La crisis de 2001 y la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 marcaron un punto de condensación de las tendencias en curso en el campo de los estudios sobre memoria. El gobierno de Kirchner apeló a un discurso que retomaba las principales demandas del movimiento de derechos humanos para construir la legitimidad de su gobierno, poniendo como nunca al pasado reciente en el centro de los debates políticos (Lvovich/Bisquert 2006; Barros 2009). Además, entre otras acciones, promovió la nulidad de las “leyes de impunidad”; la anulación de los indultos a los ex-comandantes Jorge Videla y Emilio Massera; la construcción del Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos en el edificio expropiado a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde funcionó uno de los principales centros de detención y tortura de la

Marina que el menemismo había intentado demoler; la creación del Archivo Nacional de la Memoria; el retiro de los retratos de los ex presidentes de facto Videla y Bignone del Colegio Militar; la fecha del 24 de marzo como “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” y su incorporación a los feriados nacionales y una vasta política de “señalización” de ex centros clandestinos de detención, muchos de los cuales fueron definidos como “sitios de memoria” y la incorporación en las escuelas de contenidos curriculares sobre la memoria del pasado reciente, entre otras iniciativas. Estas acciones fueron reproducidas en diversas provincias y municipios a partir de la creación de archivos, museos y sitios de memoria. Tomada en su conjunto, la apuesta kirchnerista dio impulso al interés por el pasado reciente, generó controversias y reorganizó las diferencias, planteando el interrogante sobre las consecuencias de este proceso de “estatización de la memoria”, tal como lo caracterizó Ludmila da Silva Catela (2013).

En este contexto, en el campo de las ciencias sociales se produjo una verdadera explosión de trabajos sobre la memoria que incorporaron al análisis problemáticas poco transitadas hasta ese momento a partir de recortes cada vez más focalizados. En parte por el propio desarrollo y consolidación de las investigaciones abiertas anteriormente y en parte por el ingreso de una nueva generación de investigadores, afloraron nuevas temáticas, muchas de las cuales retomaban interrogantes, categorías de análisis y criterios metodológicos esbozados previamente.

En cuanto a los temas de estudio y discusión, puede decirse siguiendo la distinción analítica propuesta por Nora Rabotnikof, que giraron tanto en torno a las “políticas de la memoria” como a las “memorias de la política”.¹⁶

Respecto de las “políticas de la memoria”, dos fueron los debates que atravesaron el campo intelectual y académico en el período. El primero se vinculaba con la activa intervención del gobierno de Kirchner en la política reconversión de ex centros clandestinos de detención en “sitios de memoria”. Estas iniciativas generaron intensas controversias no sólo entre los organismos de derechos humanos sino también entre académicos e in-

¹⁶ Rabotnikof propone una distinción analítica entre “memorias de la política” y “políticas de la memoria”. Por “memorias de la política” alude a las diversas narraciones a través de las cuales se construye el recuerdo del pasado político en base a testimonios, relatos y documentos sobre aquellos años. Por su parte, “políticas de la memoria” remite a los modos de procesar y gestionar el pasado reciente mediante un amplio repertorio de acciones y representaciones que van desde la justicia retroactiva y conmemoraciones hasta memoriales y otras apropiaciones simbólicas, propuestas tanto por el Estado como por otros actores sociales y políticos (Rabotnikof 2008).

telectuales. Particularmente importantes fueron las discusiones suscitadas en torno a la creación de un Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos en el predio de la ESMA.¹⁷ Dos fueron los puntos salientes en ese debate. Por un lado, cobraron fuerza los interrogantes referidos al rol del Estado en la recuperación del pasado, sus posibilidades para establecer políticas públicas de memoria a largo plazo, su pertinencia y capacidad para establecer una discusión política e histórica más amplia, su legitimidad como depositario o garante último de la empresa de memoria e, incluso, la relación autónoma o heterónoma de los organismos de derechos humanos con el poder estatal. Por otro lado, el debate se orientó sobre quiénes eran los “agentes del emprendimiento”, poniendo de manifiesto las distintas posiciones que atravesaban al movimiento de derechos humanos, expresadas en la variedad de proyectos elaborados para definir el alcance del nuevo “espacio para la memoria”: si el lugar debía ser preservado o reconstruido, si la ocupación del predio debía ser total o parcial, cuál debía ser el contenido a transmitir, etc.

Otra cuestión significativa, vinculada con los debates sobre las políticas de memoria, giró en torno a la constitución de los denominados “archivos de la represión”, indispensables para la construcción de pruebas jurídicas necesarias para el reinicio de las causas penales. Asimismo, su consolidación, creó nuevas condiciones materiales para la investigación empírica y disparó discusiones acerca de su preservación, accesibilidad, uso público por investigadores, abogados y víctimas (da Silva Catela/Jelin 2002; Nazar 2007). En paralelo al nuevo impulso que tomaron los juicios a los militares, este proceso relanzó discusiones sobre el sentido de la tarea de los historiadores en la búsqueda de la justicia y, en particular, sobre la compleja relación entre prueba, verdad e interpretación histórica (Águila 2010).

En relación con las “memorias de la política”, una de las cuestiones fundamentales fue el nuevo tratamiento que algunas investigaciones académicas dieron a las experiencias militantes, el activismo armado y la violencia política en los primeros setenta. A diferencia de las explicaciones

17 La ESMA representaba un lugar paradigmático de la violación de los derechos humanos y la represión ilegal, se calcula que por ese centro clandestino pasaron alrededor de 5000 personas. Según diversas crónicas el acto en que se oficializó la cesión de la ESMA estuvo marcado de un fuerte simbolismo por la presencia de sobrevivientes y representantes de la totalidad de los grupos defensores de derechos humanos. Los oradores del acto fueron el propio presidente Néstor Kirchner y dos hijos desaparecidos nacidos en cautiverio en la ESMA (María Isabel Prigioni Greco y Juan Cabandié). En relación con los debates suscitados en el ámbito académico (AAVV 2005; Vezzetti 2006; Carnovale 2007; Lorenz 2006a).

sobre la violencia política que durante los ochenta y buena parte de los noventa habían puesto el énfasis en factores explicativos de carácter macro para comprender los procesos de radicalización del pasado reciente —como las deficiencias del sistema político o en la influencia de movimientos políticos insurgentes de carácter internacional, particularmente latinoamericano—, estos nuevos trabajos se focalizaron en los sentidos que los agentes les asignaban a sus prácticas y discursos. Esta consideración de la dimensión subjetiva habilitó la posibilidad de cuestionar visiones naturalizadas sobre la violencia política centradas en las determinaciones ya sean estructurales, externas o epocales, antes que en las decisiones tomadas por los actores en el marco de las opciones disponibles en ese momento histórico.

En conjunto, éstos estudios contribuyeron a dar forma a un nuevo modo de abordar la subjetividad militante setentista, en contrapunto tanto con la perspectiva de la transición democrática que proponía la figura de la “víctima inocente”, así como también con los relatos testimoniales surgidos en la segunda mitad de los noventa que habían contribuido a erigir la figura del militante “héroe”. Esto contribuyó a problematizar cierta idealización sobre el pasado visible en las representaciones sobre “el sacrificio”, “la abnegación” o “el martirio” que estructuraban muchos de esos relatos. Frente a los problemas de una recuperación demasiado empática de los ideales militantes de los años setenta, surgieron nuevas indagaciones que se propusieron repolitizar el pasado que, cuestionando las reivindicaciones autocomplacientes, evitara el efecto de clausura sobre la posibilidad de historizar las prácticas del activismo setentista. Algunos plantearon la necesidad de hacer un balance de acciones y decisiones en términos estrictamente políticos, más allá de las posibles apreciaciones de carácter ético o moral (Calveiro 2005). Otros avanzaron en la construcción de una trama conceptual más amplia que la del canon constituido en los estudios sobre la memoria, proponiendo rescatar experiencias del pasado que aunque hayan sido aisladas, limitadas o abortadas por las lógicas predominantes en las organizaciones armadas, permitían pensar la historia como un legado con la intención de forjar nuevos proyectos emancipatorios (Oberti/Pittaluga 2006).

Por otra parte, y en íntima vinculación con lo anterior, se registraron nuevos debates en torno al sentido de la acción política revolucionaria de los setenta y, en particular, al tema de la responsabilidad por sus consecuencias —buscadas o no. La pregunta acerca de por qué fue derrotado el proyecto revolucionario reintrodujo el tema de la revisión crítica de las

posiciones de la izquierda revolucionarias de los setenta, debate ya iniciado a fines de los setenta por el segmento de intelectuales de izquierda en el exilio mexicano¹⁸ y en parte reactualizado a mediados de los noventa. Los dos andariveles que orientaron la discusión fueron la relación entre responsabilidad y derrota del proyecto revolucionario y el advenimiento del terror de Estado (Hilb 2003; Vezzetti 2009) y, novedosamente, la responsabilidad individual, ligada a las cuestiones de la culpa, el arrepentimiento y la constricción personal.¹⁹ Estos debates crearon las condiciones para reconocer las tensiones entre los propósitos de la acción y los resultados finales, entre los objetivos iniciales de los proyectos políticos y su concreción histórica.

Otra de las cuestiones que se observan en este período es la tendencia a reproblematicar la cuestión de la memoria de la última dictadura militar. Los llamados a historizar la memoria, presentes en la perspectiva de Jelin, han dado lugar a la aparición de nuevos estudios que, en términos de una historia político-sociológica más comprensiva, exploran, por ejemplo, las condiciones de posibilidad y las limitaciones políticas que incidieron en la gestación del relato del *Nunca Más*, su circulación y recepción en la esfera pública, y sus usos y resignificaciones en los cambiantes contextos políticos (Crenzel 2008). Asimismo, los estudios históricos de la dictadura cobraron una mayor presencia en el campo, en parte por cierta insatisfacción sobre lo que efectivamente se conoce. Los trabajos pioneros de Hugo Quiroga (1994) y Marcos Novaro y Vicente Palermo (2003) han sido continuados por nuevos estudios sobre la historia política del gobierno militar (Canelo 2008) e investigaciones que permiten un conocimiento más preciso de las lógicas y procedimientos represivos. Estas investigaciones comprenden recortes tan variados como análisis a escala local de las relaciones entre procesos represivos y comportamientos sociales (Águila 2008), reconstrucciones del mundo obrero durante la dictadura (Lorenz 2007), o representaciones sobre la “memoria militar” (Salvi 2006), entre otros temas. Por otra parte, se amplió la consideración de las víctimas de la represión, antes exclusivamente centradas en la figura del detenido-desaparecido, con nuevas indagaciones sobre los presos políticos (Garaño 2009a y b), los exiliados

18 Nos estamos refiriendo a la franja de intelectuales nucleados en torno de la revista *Controversia*, publicación editada en México, que impulsó una reevaluación crítica de los presupuestos ideológicos y la acción política de izquierda revolucionaria de los tempranos setenta.

19 Particularmente importante es el debate que disparó el filósofo Óscar del Barco publicado en la revista cordobesa *La intemperie*, a fines del año 2004. Gran parte de esas intervenciones fueron compiladas en AA.VV. 2007.

(Franco 2008; Yankelevich/Jensen 2008); los soldados combatientes en Malvinas (Lorenz 2006b) y los sobrevivientes (Longoni 2007).

En síntesis, la historización de la memoria ha sido encarada de formas múltiples y parece llevarse a cabo más que por una renovación en los enfoques metodológicos, por nuevos intentos de repolitización del pasado y por la acumulación y saturación de estudios puntuales. La intención por historizar prácticas y discursos de los actores del pasado condujo a desarrollar interpretaciones más atentas a las subjetividades políticas de los actores de los años setenta, la dictadura y la transición democrática. A partir de este giro queda planteada la necesidad de examinar los modos en que se traducen códigos y convicciones del pasado al contexto actual, en el que han tenido lugar cambios estructurales en Argentina y el mundo, así como profundas mutaciones en el universo de sentido político y cultural de la izquierda. El desafío es, por otra parte, cómo evitar la fragmentación del campo, cómo articular un relato más amplio que ponga en juego los tres ciclos de radicalización política, represión y democratización y su relación con el presente.

A modo de síntesis

En este trabajo hemos intentando reconstruir la emergencia del campo de estudios sobre la memoria del pasado reciente en Argentina. Para ello, pretendimos destacar el vínculo entre la constitución de este nuevo campo académico en las ciencias sociales y diversas iniciativas políticas, intelectuales e institucionales, como elemento clave para comprender el sentido de sus principales temas e interrogantes.

Durante los años de la transición, en un contexto caracterizado por las expectativas de cambio generadas por la nueva institucionalidad democrática, los primeros trabajos abordaron la memoria como tema subsidiario de la historia del movimiento de derechos humanos y como fundamento ético de los juicios a los militares iniciados por entonces. A partir de la segunda mitad de los años noventa, luego de un período de retracción producto del avance de las políticas estatales de impunidad y olvido, la problemática de la memoria adquirió una entidad propia y diferenciada. Esta reorientación permitió complejizar sus sentidos y descentrar el relato que antes la vinculaba inexorablemente con la cuestión de la democracia y los derechos humanos. En ello fue fundamental la apropiación por parte

del medio académico local de diversas referencias teóricas y metodológicas que generaron nuevos interrogantes y disparó nuevas reflexiones para su estudio. Paralelamente, por fuera del mundo académico, aunque no totalmente al margen de él, se fueron gestando nuevos espacios institucionales que contribuyeron a orientar preocupaciones y precisar intereses que incidieron en la conformación del emergente campo. En la última década y media, en un clima político proclive a colocar el pasado reciente en el centro del debate público, se produjo una verdadera explosión de estudios que incorporaron al análisis problemáticas poco transitadas hasta ese momento, a partir de recortes cada vez más focalizados. Sin embargo, los interrogantes y problemáticas que abordan este conjunto de trabajos mantienen una relación de continuidad con los dilemas, sentidos e inflexiones que tomaron los debates políticos y las querellas intelectuales a lo largo de las últimas décadas.

Bibliografía

- AA.VV. (2005): *Memoria en construcción. El debate sobre la Esma*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- (2007): *No Matar. Sobre la Responsabilidad*. Córdoba: Cíclope/Universidad Nacional de Córdoba.
- ACUÑA, Carlos/SMULOVITZ, Catalina (1995): “Militares en la transición democrática: del gobierno a la subordinación constitucional”. En: AA.VV.: *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 19-99.
- ACHA, Omar (1995): “El pasado que no pasa: la *Historikerstreit* y algunos problemas actuales de la historiografía”. En: *Entrepasados. Revista de historia*, V, 9, pp. 119-139.
- (2012): “Dilemas de una violentología”. En: Acha, Omar: *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos*. Buenos Aires: Herramienta, pp. 167-193.
- ÁGUILA, Gabriela (2008): *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2010): “Los historiadores, la investigación sobre el pasado y la justicia”. En: Cernadas, Jorge/Lvovich, Daniel (eds.): *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 69-88.
- ALONSO, Luciano (2014): “Las violencias de estado durante la última dictadura argentina. Problemas de definición y análisis sociohistórico”. En: Ansaldi, Waldo/Giordano, Verónica (eds.): *América Latina. Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel, pp. 191-214.
- ALTAMIRANO, Carlos (1985): “Sobre el juicio a las juntas militares”. En: *Punto de Vista*, 24, pp. 1-2.

- ANGUITA, Eduardo/CAPARRÓS, Martín (1997): *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I, 1966-1973. Buenos Aires: Norma.
- BARROS, Mercedes (2009): "Democracia y derechos humanos: dos formas de articulación política en Argentina". En *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 8, 29, pp. 3-18.
- BRUNO, Ángel/CAVAROZZI, Marcelo/PALERMO, Vicente (1985): *Los derechos humanos en la democracia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- CALVEIRO, Pilar (2005): *Política y violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Norma.
- CANELO, Paula (2008): *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- CARNOVALE, Vera (2007): "Memorias, Espacio Público y Estado: La Construcción del Museo de la Memoria en Argentina". En: Stabili, María Rosaria (coord.): *Entre historias y memorias: Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*. Madrid/ Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 113-142.
- CARNOVALE, Vera/LORENZ, Federico/PITTALUGA, Roberto (eds.) (2006): *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: Memoria Abierta-Cedinci.
- CRENZEL, Emilio (2008): *La historia política del Nunca Más. La memoria de los desaparecidos en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2013): "Prólogo. La consagración de la memoria". En: Guglielmucci, Ana: *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 3-5.
- DA SILVA CATELA, Ludmila/JELIN, Elizabeth (eds.) (2002): *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- FEIERSTEIN, Daniel (2006): "Genocidio. Del concepto al caso argentino". En: *Revista Puen-te*, 18, pp. 24-31.
- (2007): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRANCO, Marina (2008): *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUNES, Patricia (2006): "'Secretos, confidenciales y reservados'. Los registros de la dictadura en la Argentina. El archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires". En: Quiroga, Hugo/Tcach, Cesar (eds.): *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens, pp. 199-232.
- GARAÑO, Santiago (2008): "Pabellones de la muerte: los límites difusos entre la represión legal y la clandestina". En: *Revista Entrepasados*, 34, pp. 33-53.
- (2009): "Sentidos y prácticas de la resistencia. Memorias de ex presas y presos políticos durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)". En *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 41, pp. 5-24.
- GONZÁLEZ BOMBAL, María (1987): "Derechos humanos: la fuerza del acontecimiento". En: AA.VV.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

- HILB, Claudia (2003): "La responsabilidad como legado". En Tcach, César (ed.): *La política en consignas. Memorias de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens.
- HILB, Claudia/LUTZKY, Daniel (1984): *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- ÍPOLA, Emilio de (1987): "Un legado trunco". En: *Punto de Vista*, 58, pp. 24-28.
- JAMES, Daniel (2004): *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- JELIN, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- LONGONI, Ana (2007): *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- LORENZ, Federico (2006a): "La ESMA: Argentina frente al espejo". En: *Cuadernos de la historia reciente*, 1, pp. 31-44.
- (2006b): *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2007): *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma.
- LVOVICH, Daniel/BISQUERT, Jaqueline (2008): *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- NAZAR, Mariana (2007): "Dictadura, archivos y accesibilidad. A modo de agenda". En: Centro de Estudios Legales y Sociales CELS (ed.): *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2007*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 413-424.
- NOVARO, Marcos/PALERMO, Vicente (2003): *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- NUN, José/PORTANTIERO, Juan Carlos (eds) (1987): *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- O'DONNELL, Guillermo (1984): "Democracia macro y micro". En: Oszlak, Óscar (ed.): *"Proceso", crisis y transición democrática*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL), pp. 13-30.
- O'DONNELL, Guillermo/SCHMITTER, Philippe (1988): *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós.
- OBERTI, Alejandra/PITTALUGA, Roberto (2006): *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamiento sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- OLLIER, María Matilde (1986): *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- PASSERINI, Luisa (1987): *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PITTALUGA, Roberto (2007): "Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)". En: Franco, Marina/Levín, Florencia (eds.): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, pp. 125-154.
- PORTELLI, Alessandro (1997): *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue*. Madison: The University of Wisconsin Press.

- (2004): *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- QUIROGA, Hugo (1994): *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario: Fundación Ross.
- RABOTNIKOF, Nora (2008): "Memoria y política a treinta años del golpe". En Lida, Clara/ Crespo, Hugo/Yankelevich, Pablo (eds.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*. Buenos Aires/México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, pp. 259-284.
- SABATO, Hilda (1989): "Olvidar la memoria". En: *Punto de Vista*, 36, pp. 8-10.
- SALVI, Valentina (2006): "Memoria militar: entre héroes y traidores". En: *Revista Puentes*, 6, 19, pp. 28-34.
- SARLO, Beatriz (1987): "Cuando la política era joven". En: *Punto de Vista*, 58, pp. 15-16.
- Schvartstein, Dora (ed.) (1991): *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- (2001a): "Historia oral, memoria e historia traumática". Trabajo presentado en el *II Encuentro Regional Sur de Historia Oral*, Sao Leopoldo/RS, mayo de 2001.
- (2001b): *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en la Argentina*. Barcelona: Crítica.
- SIGAL, Silvia (2001): "La polémica sobre el genocidio". En: *Revista Puente*, 5, pp. 62-65.
- SONDEREGUER, María (1989): "Aparición con vida. (El movimiento de derechos humanos en Argentina)". En: Jelin, Elizabeth (ed.): *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL), pp. 7-32.
- (2001): "Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria". En: *Iberoamericana*, 1, 1, pp. 99-112.
- SORSENTINI, Hernán (2007): "Entre la memoria y la historia: reelaboraciones de la narrativa histórica del *Nunca Más* en recientes interpretaciones de la dictadura militar". En: Camou, Antonio/Tortti, María/Viguera, Anibal (coord.): *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 143-178.
- TERÁN, Óscar (1997): "Pensar el pasado". En: *Punto de Vista*, 58, pp. 1-2.
- VEZZETTI, Hugo (2006): "Memoria histórica y memoria política: las propuestas para la ESMA". En: *Punto de Vista*, 86, pp. 37-42.
- (2009): *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- YANKELEVICH, Pablo/JENSEN, Silvina (eds.) (2008): *Exilio. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: del Zorzal.